

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Referencias heideggerianas en la concepción de la locura y lo imaginario en “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) de J. Lacan.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2011). *Referencias heideggerianas en la concepción de la locura y lo imaginario en “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) de J. Lacan. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/804>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/kCf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFERENCIAS HEIDEGGERIANAS EN LA CONCEPCIÓN DE LA LOCURA Y LO IMAGINARIO EN “ACERCA DE LA CAUSALIDAD PSÍQUICA” (1946) DE J. LACAN

Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

En este artículo explicitaremos ciertas referencias a la fenomenología de Heidegger -notoriamente ciertos aspectos cruciales de *Sein und Zeit* (1927)- intentando demostrar que el aporte heideggeriano cumple un papel argumental en la concepción lacaniana de la locura y de lo imaginario. Para ello realizaremos un análisis cuidadoso del escrito lacaniano “Acerca de la causalidad psíquica” (1946).

Palabras clave

Lacan Heidegger Imaginario Locura

ABSTRACT

HEIDEGGERIAN REFERENCES IN THE CONCEPTION OF MADNESS AND THE IMAGINARY IN JACQUE'S LACAN "REMARKS ON PSYCHIC CAUSALITY" (1946)

This article will elucidate certain references to Heidegger's phenomenology - notoriously certain key aspects in *Sein und Zeit* (1927) - with the purpose of demonstrating that the Heideggerian contribution plays an argumentative role in the Lacanian conception of madness and the imaginary. To that end, it will carry out a detailed analysis of Lacan's écrit "Remarks on Psychic Causality" (1946).

Key words

Lacan Heidegger Imaginary Madness

1. Introducción

En este artículo explicitaremos ciertas referencias a la fenomenología de Heidegger -notoriamente ciertos aspectos cruciales de *Sein und Zeit* (1927)- intentando demostrar que el aporte heideggeriano cumple un papel argumental en la concepción lacaniana de la locura y de lo imaginario, mucho antes de que Lacan formalizara su enseñanza de acuerdo a “nuestra doctrina signifiante” (Lacan, 1958, 574). Para ello realizaremos un análisis cuidadoso del escrito lacaniano “Acerca de la causalidad psíquica” (1946).

Sin embargo, que no se encuentre la noción de signifiante en este escrito de Lacan no querrá decir que no haya presente una concepción de la relación del hombre con el lenguaje. Demostraremos, que la referencia de Heidegger ofrecía al discurso de Lacan una topología (cf. Malpas, 2006) con la que dar cuenta de la experiencia psicoanalítica y, en este punto, constituir un modelo clínico. Los predicados básicos de dicha topología se encuentran centrados en las nociones de “apertura”, “encaje” y “lugar”, pudiendo leerse su eficacia en los términos heideggerianos de mundo (*Welt*), *Dasein*, y significatividad (*Bedeutsamkeit*).

2. La crítica al órgano-dinamismo

El escrito “Acerca de la causalidad psíquica”, resultante de una conferencia pronunciada en Bonneval el 28 de septiembre de 1946, con motivo de unas jornadas dedicadas al tema de la psicógenesis, representa un jalón fundamental en el “período psiquiátrico de la obra de Lacan” (Muñoz, 2004), en tanto consolida una concepción de lo imaginario cuyos principales articuladores se encuentran en las nociones de identificación y *yo* (*moi*). No obstante, el tópico central del texto se encuentra dedicado al problema de la locura, planteando una crítica al órgano-dinamismo de H. Ey. Asimismo, es importante destacar que la exposición de Lacan no se circunscribe sin más a la cuestión de la imagen, ya que el pivote argumentativo se desarrolla de acuerdo a cierta concepción tácita, aunque eventualmente explícita, acerca de la condición del lenguaje y su relevancia para el *ser* del sujeto (que en este escrito, previo a la enseñanza propiamente dicha de Lacan es llamado simplemente “el hombre”).

Lacan comienza su exposición “Acerca de la causalidad psíquica” declarando que la suya es una “posición radical” (Lacan, 1946, 142) en lo que al tema de la psicógenesis respecta. Tal como la palabra lo indica, se trata de

la afirmación de una causalidad psíquica para la locura, siendo que el principal objeto de crítica se encontrará en la doctrina de H. Ey. La radicalidad de la posición de Lacan en el presente escrito estriba en describir la locura como un “fenómeno” (Muñoz, 2008, 91) siendo que “la cuestión de la *verdad* [lo] condiciona en su esencia” (Lacan, 1946, 144). Nos detendremos en los pormenores de dicha noción de *verdad* subrayando que, para Lacan, la “significación” de dicho fenómeno alcanza “el ser mismo del hombre”.

Tres aspectos críticos pueden reconstruirse en la evaluación que Lacan realiza del órgano-dinamismo de H. Ey: a) La visión dialéctica de las relaciones entre lo físico y lo mental: la posición de Ey es interpretada por Lacan como una versión degradada del cartesianismo mecanicista, para el cual la extensión es descrita como *partes extra partes*; b) un segundo punto crítico se encuentra en la lectura crítica que Lacan realiza de la alteración del paciente de Gelb y Goldstein, que Lacan no cita por su nombre: el caso del soldado Schneider, que durante la primera guerra mundial fue herido en la región occipital. “¿[En] qué distingue a ese enfermo de un loco?” es la pregunta que Lacan formula a H. Ey, distinguiendo entonces el fenómeno existencial de la locura de las alteraciones noéticas de la conciencia. Un enajenado de su capacidad intelectual no es un loco, del mismo modo que tampoco enloquece cualquiera; c) el reduccionismo a la extensión, y el desconocimiento del *ser* del hombre, llevan a que el órgano-dinamismo de H. Ey concluya en el “determinismo” (Lacan, 1946, 143). Este tercer punto en cuestión destaca, entonces, la afirmación de Ey de que las enfermedades son “insultos” a la libertad, en cuanto no pueden estar causadas por un acto libre. Contrariando esta hipoteca organicista de la libertad es que Lacan propondrá su teoría de la locura en el escrito presente, no sin que ello lo lleve a realizar una exposición acabada del espectro del registro imaginario en el dominio de la constitución del *yo*.

3. Referencias heideggerianas

Luego del desarrollo crítico, continúa en el escrito el despliegue constructivo de lo que Lacan entiende como una “fenomenología de la locura” (Lacan, 1946, 159). Un principio metodológico fundamental de la fenomenología se afirma en el comienzo de dicho proceder: los puntales del argumento en ciernes se encuentran en ciertas afirmaciones relativas a una ontología del lenguaje, cuya inspiración heideggeriana habremos de reconstruir en este apartado, partiendo de la premisa de que “el uso de la palabra requiere mucha más vigilancia en la ciencia del hombre que en cualquier otra parte, pues compromete al ser mismo de su objeto” (Lacan, 1946, 151).

La principal realización que Lacan atribuye a la palabra-habla (*parole*) es la de inaugurar el campo de la *verdad* para el hombre. Al igual que para Heidegger, el habla (*Rede*) tiene una función constituyente del ser del hombre. El modelo que organiza la presentación del tema en *Ser y tiempo* (1927) es la del *Dasein* situado en un

mundo estructurado simbólicamente. En tanto estructura existencial del “estado de abierto”, el habla es constitutiva de la existencia del *Dasein*. De acuerdo a la presencia tácita de esta referencia no debe creerse, entonces, que la referencia lacaniana al hombre se sitúe ingenuamente sobre el trasfondo positivista de las *ciencias del hombre*, afirmando algún tipo de esencia natural para éste último. Asimismo, desde un comienzo *Ser y tiempo* se propone una crítica de cualquier filosofía de la conciencia, soportada en el esquema sujeto-objeto, con la estructura *ser-en-el-mundo*, cuyo predicado fundamental es la significatividad (*Bedeutsamkeit*) entendida como “referencia” (Heidegger, 1927, 102). La explicitación de la mundanidad del mundo es formulada por Heidegger en el párrafo 18 de *Ser y Tiempo*: a partir de la estructura de conformidad o encaje (*Bewandtnis*) puede comprenderse el sentido del mundo, siendo que, a su vez, ésta tiene su condición de posibilidad en la *significatividad*. La *mundanidad* del mundo como sistema de remisiones (*Verweisungsganzheit*) implica la característica fundamental de los elementos de referirse entre ellos. No quiere decir esto que se trate de una totalidad cerrada; muy por el contrario, el sistema de referencias permanece en estado de abierto (*Erschlossenheit*). De este modo, la topología heideggeriana del ser realiza una estructura de la apertura desde las determinaciones hacia su condición de posibilidad. Esta distinción entre lo determinado y lo indeterminado es la que se encuentra en el escrito de Lacan formalizando la distinción entre el *yo* y el *ser* del sujeto.

La estructuración simbólica del *mundo*, entendida a partir de la *significatividad*, tiene entonces en su soporte la articulación del habla en la constitución existencial del *Dasein*. Esta elucidación heideggeriana puede colocarse en la antesala de la circunscripción que Lacan realizara del fenómeno de la locura, en el que la verdad ocupa un lugar privilegiado. La locura tiene en su causalidad esencial una articulación del habla, cuyo efecto será una particular estructuración de la relación imaginaria. Si la locura es “vívida íntegra en el registro del sentido” (Lacan, 1946, 156), esto no es sino por un motivo específico:

“el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre”. (Lacan, 1946, 156)

La relación entre el lenguaje y la verdad se explicita del modo siguiente: “El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad” (Lacan, 1946, 156). Que el lenguaje pueda ser un instrumento de la mentira explicita la endeble relación entre el lenguaje y la función representativa. Lacan retomará este aspecto en *Función y campo* cuando desarrolle la distinción entre la comunicación y la función simbólica del lenguaje: que ciertas abejas puedan transmitir a sus congéneres la indicación precisa del lugar a que tienen que dirigirse, según la experiencia estudiada por Von Frisch, no quiere decir que en dicho propósito comunicativo se ponga en acto la función del símbolo, en cuanto éste implica la es-

cansión por la cual podría negarse a sí mismo como referente, no sólo como en el caso de la mentira, sino también con el “rastreo en la arena” (Lacan, 1953, 265). Que el lenguaje sea un instrumento de la mentira es condición de la verdad que el lenguaje *abre* para el hombre, verdad entendida menos en términos verificacionistas, que de acuerdo a la “revelación” (Lacan, 1946, 157) que en su habla se manifiesta. El desocultamiento, *aletheia* (quita del olvido) implica el acontecimiento de lo que podría no haber sido, antes que la adecuación entre la palabra y la cosa -retomando la exposición del párrafo 44 de *Ser y tiempo*-. De este modo, el desocultar de la verdad implica el “estado de abierto” del *Dasein*, esto es, la verdad como un acontecimiento del habla.

4. La locura como apertura

¿Cuáles son las consecuencias de esta exposición del *ser* del hombre en lo que hace al discurso lacaniano sobre la locura? Esta última no se mostraría, para Lacan, como un “fenómeno de déficit” (Lacan, 1946, 155), según pudiera entreverlo el órgano-dinamismo de H. Ey, sino como una demostración de la capacidad significativa del lenguaje, cuyos “modos originales” (Lacan, 1946, 158) consigna Lacan en “esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos que han cautivado el examen de un Guiraud” (Lacan, 1946, 158), en cuanto el habla es capacidad de significar antes que significación.

Por esta vía, lo locura es una exploración de la apertura del habla hacia la verdad, desocultando “la búsqueda de los límites de la significación” (Lacan, 1946, 158). De este modo, el estudio de la locura realizado por Lacan en la primera parte de “Acerca de la causalidad psíquica”, se encuentra formalizado a partir de tres nociones provenientes del proyecto heideggeriano: habla, *Dasein*, verdad. La particular relación que se establece entre estos conceptos fundamentales permite afirmar que una primera descripción, quizás la más originaria, que puede realizarse de la concepción de la locura, revela que en ésta acontece una “insondable decisión del ser” hacia la *potencia* del lenguaje. El sentido del fenómeno de la locura -también llamada por Lacan “seducción del ser” (Lacan, 1946, 167)- se presenta como una virtualidad siempre latente -“permanente virtualidad de una grieta abierta” (Lacan, 1946, 166)- que muestra la contingencia necesaria del *Dasein* -*ser* del hombre- en la cual puede perder su libertad:

“Lejos de ser un insulto para la libertad, es su más fiel compañera [...] Y al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad”. (Lacan, 1946, 166)

Por otro lado, el escrito “Acerca de la causalidad psíquica” centra su elaboración en torno a la formación delirante. Lacan propone la fórmula siguiente: “el fenómeno de la creencia delirante [en tanto modo del fenómeno de la locura] es, decimos, el de desconocimiento” (Lacan, 1946, 155). De este modo, una primera precisión a te-

ner presente es que la estructura de lo imaginario que se presenta en la segunda parte del escrito se atiene a una formalización de la locura delirante, en lo que concierne a una estructura que podrá dar cuenta de la constitución delirante del yo mismo. Un eslabón intermedio condensa la articulación entre la estructura del desconocimiento y el fenómeno de la locura:

“el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a las vez su verdad y su ser”. (Lacan, 1946, 166)

La locura, en su aspecto imaginario, es descrita por Lacan a partir de la *identificación*, en tanto ésta representa la infatuación del sujeto que no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual. La *inmediatez* de la identificación narcisista es el correlato de una “estasis del ser en una identificación ideal” (Lacan, 1946, 163). En cuanto el loco quiere imponer al desorden del mundo, de acuerdo al motivo hegeliano, la ley de su corazón, la causalidad esencial de la locura queda refrendada en el desconocimiento de la participación del sujeto en la motivación de ese desorden. Para dar cuenta de dicha identificación narcisista, Lacan recurre al ejemplo del Alceste de Molière. Antes que describir el contenido de la obra, en una extensa paráfrasis, interesa apuntar que Lacan afirma que la locura del personaje se realiza de acuerdo a un motivo preciso:

“por haber *caído prisionero* [...] ese narcisismo de los ociosos que provee la estructura psicológica del mundo en todas las épocas, en este caso duplicado con el otro narcisismo” (Lacan, 1946, 164, cursivas añadidas)

De este modo, la locura se afirma en ese desdoblamiento de la imagen que implica una *caída* del ser del hombre en su imagen especular. En cuanto la locura representa la posibilidad del límite de la libertad, al punto de suponerla, compromete “la verdad y el ser” del hombre en el desconocimiento imaginario.

En el párrafo 44 de *Ser y tiempo*, Heidegger critica la idea de verdad como adecuación entre el pensamiento y la cosa, junto con la idea de que la verdad tenga una forma judicial, aspectos ambos destacados en la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles. En una reinterpretación del propósito aristotélico, Heidegger afirma un sentido más originario de la noción de verdad, en cuanto que ésta implica un descubrirse (*Entdecktheit*). Este descubrimiento se funda en la apertura del mundo -que hemos descrito más arriba-, destacándose dicho “estado de abierto” como el rasgo fundamental del *Dasein*. Éste puede entenderse, ya sea desde sí mismo, de modo “auténtico”, desde sus propias posibilidades; o bien, desde los entes del mundo y desde los otros. En este segundo camino, la autenticidad, como verdad de la existencia, “cae” (*Verfallen*) entre las cosas del mundo, en el dominio del “se” impersonal (*Man*). Podría proponerse que el *Dasein* se oculta entre los entes y los otros, del mismo modo que -para Lacan- el *ser* del hombre se engaña en la imagen del yo.

La locura plantea una “discordancia fundamental entre el yo y el ser” (Lacan, 1946, 177). La grieta abierta entre ambos, por la cual el desconocimiento puede encu-

brir la libertad fundamental del *ser* del hombre, encuentra en la noción de *Imago* el soporte de las determinaciones de aquella. Tener presente esta doble referencia es importante para disminuir la apreciación que supone en la primera parte de la obra de Lacan un predominio del registro imaginario, cuando la distinción entre el campo de la identificación y el *ser* del hombre plantea, respecto del último término -en cuanto se encuentra formalizado de acuerdo a la función del habla- la incorporación de una referencia que anticipa varios elementos de la obra posterior, como el esquema *Lambda* o el efecto resistencial del eje imaginario al discurso del inconsciente. En el presente escrito, el articulador entre ambos niveles se encuentra en la noción de verdad, entendida en su versión heideggeriana. El desocultamiento de la verdad del *ser* del hombre, la revelación de su estado de abierto, puede siempre encontrarse en el desconocimiento su desenlace fatídico. No podría tratarse de un predominio de lo imaginario donde la formalización del texto implica el recurso a un doble nivel para plantear la dimensión de libertad intrínseca a la locura como correlato de su enajenación especular.

5 .Conclusión

Para Lacan, el problema de la locura es inseparable de la subjetividad. La relación entre locura y lenguaje, tal como se la encuentra promovida en "Acerca de la causalidad psíquica" (1946), permite afirmar, de acuerdo con D. Rabinovich, que "la coherencia de Lacan a través de su obra es impecable, se trata siempre de la causación de un sujeto a partir de un objeto producto de lo simbólico, del lenguaje" (Rabinovich, 1993, 113). Que se trate de una *causación*, y no de un *determinismo*, establece el margen en que el problema de la libertad puede plantearse para el psicoanálisis. Además, que "Acerca de la causalidad psíquica" sea el primer escrito en que se pone de manifiesto la influencia *explícita* de Heidegger en Lacan permite anticipar que la concepción lacaniana de lo imaginario no es independiente del lenguaje y que, mucho antes de la distinción operativa entre los tres registros en la conferencia *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953), puede rastreadse una distinción entre niveles en el interior mismo de la concepción de lo imaginario de acuerdo con la noción de *Imago*.

El yo es a un tiempo una imagen y un objeto libidinal. Una imagen, en tanto es el soporte anticipado de la identificación del sujeto con el semejante como garante de la unidad corporal. Un objeto libidinal, en tanto que la imagen se encuentra sostenida en un objeto *real* no especularizable. Sin embargo, en el escrito sobre la causalidad psíquica, Lacan insiste en plantear una distinción de niveles entre el Yo y otra dimensión del sujeto, más originaria o auténtica, en la cual se encontraría la causa de la locura, vinculada al lenguaje, la libertad y la verdad. Atenerse a un solo aspecto de esta distinción, al punto de confundir luego el Yo con una instancia de síntesis funcionales sería el extravío que Lacan imputa a H. Ey, cuyo puntal no sería sino una desmentida más del objetivismo cientificista. Las doctrinas cientificistas,

soportadas en el naturalismo del cuerpo objetivo, "confunden tranquilamente al Yo con el ser del sujeto" (Lacan, 1946, 168). Lacan explicita los dos niveles mencionados de acuerdo a la distinción entre lo determinado y lo indeterminado, lo condicionado y lo incondicionado. El Yo sería una instancia de objetivación, mientras que el *ser* del hombre restaría como una instancia de "apertura" a partir del "uso de la palabra" (Lacan, 1946, 151).

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, M. (1927) *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2005.
- Lacan, J. (1946) "Acerca de la causalidad psíquica" en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Malpas, J. (2007) *Heidegger's Topology: Being, Place, World*, MIT Press.
- Muñoz, P. (2004) "Alcances de la influencia de Karl Jaspers en la concepción Lacaniana de paranoia. Aportes y límites" en *Investigaciones en Psicología*, Facultad de Psicología, Año 9, no. 3.
- Muñoz, P. (2008) "El concepto de locura en la obra de Jacques Lacan" en *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Vol. XV.
- Rabinovich, D. (1993) *La angustia y el deseo del Otro*, Buenos Aires, Manantial.